

A medieval manuscript illustration depicting a coronation ceremony. A central figure, likely a monarch, is seated on a throne, wearing a crown and ornate robes. To the left, a high-ranking ecclesiastical figure, possibly a cardinal or bishop, is shown in profile, wearing a mitre and holding a book. To the right, another high-ranking ecclesiastical figure, also in a mitre and holding a staff, stands with hands raised in a gesture of blessing or proclamation. In the background, other figures in medieval attire are visible, including a woman on the far right. The scene is set within a grand, vaulted architectural space with columns and decorative elements.

# LA REVELACIÓN DEL MAYOR TEMOR DEL IMPERIO

Una reflexión para cristianos  
inquietos e indignados.

A medieval manuscript illustration showing a procession. In the center, a figure wearing a tall, pointed hat and a green tunic is carrying a large, ornate shield or banner. The shield features a blue field with three gold fleur-de-lis and a red field with a gold cross. The figure is walking on a path. To the left and right, other figures in medieval attire are visible, some holding staffs or banners. The background is filled with small, decorative elements, possibly representing a crowd or a festive atmosphere.

Pr. Joaquín Yebra.  
Madrid y Vendimiario, 2016.

COMUNIDAD CRISTIANA EBEN-EZER DE LA VILLA DE VALLECAS

## Contenido

---

- A guisa de prólogo..... 2
- DOS SISTEMAS RELIGIOSOS EN PUGNA..... 3
- LA RELIGIÓN DE LA CREACIÓN *versus* LA RELIGIÓN DEL IMPERIO. .... 7
- EL DIOS DE LA RELIGIÓN DE LA CREACIÓN..... 10
- LA MORADA DE LOS “DIOSES” DEL IMPERIO..... 12
- UNA PALABRA CLAVE: “IGLESIA”..... 14
- EL DOMINIO DE LA NUEVA BABILONIA. .... 20
- ¿CÓMO PODEMOS SALIR DE LAS GARRAS DEL IMPERIO? ..... 25
- \*LA ESPERANZA BIENAVENTURADA..... 28
- TEXTOS BÍBLICOS SOBRE LOS CUALES JAMÁS ESCUCHAREMOS  
PREDICAR A LOS SIERVOS Y LACAYOS DE LA RELIGIÓN DEL IMPERIO.. 35
- EPÍLOGO..... 37

## A GUISA DE PRÓLOGO.

---

Acabo de recibir un mensaje invitándome a participar en una jornada de instrucción, dirigida a pastores y “líderes” de las iglesias evangélicas de Madrid, sobre cómo establecer y mantener relaciones con las autoridades locales para obtener beneficios para nuestras iglesias.

He corrido a borrarlo, he recordado que nuestro bendito Señor y Salvador Jesucristo llamó “zorra” al reyezuelo del momento (*Lucas 13:32*) y jamás corrió detrás de las autoridades para que le rellenaran el plato de lentejas; también he pensado en Esaú y su plato de lentejas, es inevitable no hacerlo; y me he sentado a escribir las páginas que siguen, con tristeza, con angustia, con premura, con asco. Lo siento, no he podido evitarlo.

Lo que tienes ante ti, paciente lector, sólo son ideas e indignación; todo ello mezclado con la esperanza bienaventurada del encuentro con el Señor, la salida de Babilonia y la erradicación del pecado y del poder de Satanás.

Joaquín Yebra.

## DOS SISTEMAS RELIGIOSOS EN PUGNA.

---

Una lectura de las Sagradas Escrituras libre de condicionamientos religiosos nos muestra la existencia de dos religiones contrarias y siempre en oposición que varios pensadores cristianos, como es el caso de Wes Howard-Brook, han definido como la “religión del imperio” y la “religión de la creación”.

No sólo la Iglesia Cristiana, sino toda la historia humana puede estudiarse desde la perspectiva de estas dos religiones.

La religión del imperio puede definirse como un sistema religioso que usa el nombre de Dios y pretende ser revelación suya, pero la realidad es que se trata de un invento humano.

Aunque emplee el nombre de Jesucristo, la religión del imperio ha venido convirtiendo a la cristiandad en cristianismo.

Pero observemos que Jesús de Nazaret no anunció ninguna iglesia, sino la cercanía del Reino de Dios, y la transformación interior, que nosotros denominamos “conversión”; pero, ciertamente, no una conversión a unos dogmas, a un credo, a unos ritos religiosos, sino una transformación del corazón, de la conciencia, en una experiencia de nuevo nacimiento.

No seremos herederos de Jesús por el hecho de formar parte de una institución religiosa y seguir sus normas y preceptos. Sólo podemos aspirar a ser cristianos si tratamos de rehacer, de revivir en nosotros la experiencia personal de Jesús.

Si nos sentimos hijos e hijas de Dios, podremos ver también a los demás como hijos e hijas de Dios, y así podremos acercarnos a ellos y darles la buena noticia de que no necesitan vivir huérfanos.

Pero si nuestra interioridad no es transformada por el Espíritu Santo, seremos fruto y objeto de la religión del imperio, comoquiera que se autodenomine.

Esta religión del imperio, se llame como se llame, no es nada más que un sistema creado desde el poder para justificar y legitimar actitudes y comportamientos que proporcionan bendición y abundancia a las clases privilegiadas en detrimento de los empobrecidos.

Así es como se banaliza el nombre de Dios, utilizándose a favor de los beneficios de los que pretenden ser intermediarios entre los hombres y Dios, y de ese modo justificar lo injustificable.

Hay que estar realmente ciegos para no percatarse de que la religión del imperio es pura retórica espiritualista para justificar y legitimar las estructuras sociales basadas en el orden establecido, el mayor de los desórdenes, y ofrecer a los más incautos una droga escapista de las realidades de dicho desorden.

Estas estructuras promueven el empobrecimiento de los más, los carentes de poder, para generar el enriquecimiento de los menos, es decir, de los poderosos.

El “dios” de la religión del imperio, aunque emplee diversos nombres, máscaras, caretas y disfraces, en función de la civilización en la que se implante y desarrolle, siempre es “mamón”, la deidad griega de las riquezas.

Aquí hemos de remitirnos a la enseñanza clave de Jesús de Nazaret al respecto:

Mateo 6:24: *“Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas.”*

A simple vista parecería que se nos presentan dos opciones: Servir a Dios o servir a las riquezas. Sin embargo, nada más alejado de la realidad.

Durante siglos la religión del imperio ha hecho creer que para ser cristiano había que ser pobre, con lo cual, de la mano del estado secular, el brazo religioso del poder establecido ha logrado calmar a los injusticiados.

De forma muy sutil, la religión del imperio ha hecho creer a millones que “pobreza” y “humildad” son conceptos sinónimos.

Por eso es frecuente escuchar a los contaminadores del lenguaje al servicio de la superestructura referirse a los empobrecidos como “humildes”, cuando las Sagradas Escrituras enseñan que la humildad es un estado del corazón, y

que no tiene absolutamente nada que ver con el empobrecimiento generado por los poderosos.

“Mamón” representa un espíritu o personalidad maligna que opera escondido y agazapado detrás de las riquezas, y cuya imagen es sencillamente el dinero, las finanzas en manos de los poderosos, los que desde sus despachos y su aterciopelada burguesía deciden el futuro y hacienda de los hombres.

Del mismo modo que hay solamente dos religiones en el mundo, la del imperio y la de la creación, también hay solamente dos sistemas económicos en el mundo: Uno es el de Dios y el otro es el de Mamón, una de las más poderosas manifestaciones del maligno.

Ahora bien, hemos de procurar no ser malentendidos: No hay nada malo en las riquezas.

Es más, se trata de una de las maneras en las que el Dios verdadero, el de la creación, bendice a los humanos.

Cuando estudiamos la historia de las tribus cananeas, pobladores de la tierra que conquistaría el pueblo hebreo, encontramos que el “dios” que los gobernaba era “mamón”, la misma deidad que reina en nuestro mundo actual.

De ahí las palabras del Señor a su pueblo antes de entrar en la tierra promisoría, donde correrían el peligro de dejarse contaminar por su sistema, el mismo que opera hasta el día de hoy en los hijos de desobediencia sobre el fundamento del afán por el lucro y la dominación.

Deuteronomio 8:17-18: *“No digas en tu corazón: Mi poder y la fuerza de mi mano me han traído esta riqueza. Sino acuérdate de YHVH tu Dios, porque él te da el poder para hacer las riquezas, a fin de confirmar su pacto que juró a tus padres, como en este día.”*

“Mamón” controla el sistema financiero de este mundo mediante los dispositivos de administración, transferencia y distribución de la riqueza.

De todos debería ser sabido que si hay carencias y hambrunas en nuestro mundo, no se deben a la falta de recursos, sino a la injusta distribución de los mismos.

Los hombres y mujeres del sistema solamente son sus lacayos y comparsas.

Al analizar la historia del cristianismo, lo que equivale a decir la historia de occidente, comprobamos que entre los siglos III y IV la Iglesia se alineó con el Imperio Romano, de la mano del emperador Constantino I, con lo que se abrió la puerta que dio lugar a la invasión del pensamiento griego en la cristiandad.

Esta romanización de la Iglesia, semejante a la actual “americanización” del cristianismo evangélico, substituyendo a los césares por los papas, produjo el abandono del pensamiento profético hebreo, del mismo modo que la monopolización americana de nuestros días ha acabado con los principios de la Reforma, como puede constatarse al estudiar las relaciones de las denominaciones protestantes con el papado.

El pensamiento filosófico griego, promotor de la concepción dualista de la vida, impregnó el pensamiento cristiano con la idea de que para ser espirituales era menester ser pobres.

Esa idea fue la impulsora de la creación de los monasterios y conventos durante la Edad Media, donde hombres y mujeres se “consagraban a Dios” haciendo votos de pobreza, castidad y obediencia al nuevo cesar, es decir, al pontífice romano y a sus representantes jerárquicos.

Esta concepción de la vida sirvió para justificar y legitimar la división de los humanos en clases sociales y la explotación de los débiles a favor de los encumbrados.

\*\*\*\*\*

## LA RELIGIÓN DE LA CREACIÓN *VERSUS* LA RELIGIÓN DEL IMPERIO.

---

Antes de entrar en materia, permítasenos compartir el consejo de acometer el estudio del libro de Apocalipsis –ese escrito del Nuevo Testamento que muchos cristianos no leen porque han sido inducidos a pensar que no lo van a poder comprender- no desde la perspectiva catastrofista tan habitual en muchos círculos cristianos, sino desde la visión del conflicto entre la religión del imperio y la religión de la creación.

Si así hacemos, podremos comprobar que el punto principal de este libro con el que terminan las Sagradas Escrituras es el desenmascaramiento de los poderes y las intenciones del imperio, bajo cualquier nombre y designación.

En el libro de Apocalipsis, la religión del imperio se manifiesta bajo la figura de la Bestia, un gran poder destructor que busca la erradicación de todo cuanto se le opone.

Frente a la religión del imperio, adoradora de “mamón” disfrazado de Jesucristo, la religión de la creación radica en la experiencia de relación con el Dios Vivo y Verdadero mantenida por hombres y mujeres ajenos al sistema religioso imperante de turno.

Siendo el Dios de la Creación, su anhelo será siempre la bendición y la abundancia para todas sus criaturas.

Su presencia en medio de los poderes explotadores de los hombres nunca se ha dado ni se dará.

De ahí que el “religionismo” establecido siempre desprenda el tufo a muerte y hedor de corrupción propio de la idolatría.



La religión de la creación conduce a los hombres y mujeres a reconocer y valorar positivamente las diferencias, a reconocer el derecho a ser distintos, a cruzar todas esas diferencias para amar y trabajar en aras del bien común; a la praxis de la hospitalidad radical, el autosacrificio y la entrega para el beneficio de los otros, extendiendo el ámbito de la veracidad frente al reino de la mentira, madre de la injusticia.

La religión de la creación no permite la división de los humanos en clases sociales, mientras que la religión del imperio enseña que hay hombres superiores a otros hombres, y que para mantener la posición de superioridad es menester que los inferiores conozcan su condición, la asuman y ocupen su lugar dentro de la escala jerárquica.

Podemos comprobar fácilmente la operatividad de la religión del imperio y la religión de la creación simultáneamente en nuestro mundo de hoy, tanto en las comunidades religiosas como en las no religiosas, en la esfera pública y en el partidismo político.

En directa oposición hallamos la religión de la creación, la que también podríamos denominar la “religión del cordero”, la figura central del libro de Apocalipsis, donde aparece con dicha designación hasta en veintiocho ocasiones.

Esta imagen de un cordero inmolado, víctima de la violencia imperial, fue la figura empleada por el Dios de la creación para la transformación de los corazones de los discípulos de Jesús de Nazaret, con el propósito de que no se dejaran arrastrar tras los brillos del imperio, de entonces y de hoy.

Apocalipsis 7:9: *“Después de esto miré, y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos.”*

Era necesario matar al Cordero para mantener en su lugar a la religión del imperio.

Así ha venido derramándose sangre inocente en el curso de los siglos:

Santiago 5:5-6: *“Habéis vivido en deleites sobre la tierra, y sido disolutos; habéis engordado vuestros corazones como en día de matanza. Habéis condenado y dado muerte al justo, y él no os hace resistencia.”*

Así ha continuado siendo en el curso de los siglos, matando “corderos”, víctimas propiciatorias sobre el satánico altar de la religión establecida y auspiciada por el imperio.

La “gran multitud” de la visión que Juan recibe y nos transcribe en el libro de Apocalipsis representa al remanente fiel, el resto de discípulos del

Resucitado, los que guardan los mandamientos y la fe de Jesús. (Apocalipsis 14:12).

Este remanente está formado por todos cuantos rehusaron someterse bajo la dictadura del hombre de pecado, el hijo de perdicción, el anticristo, cuyo poder espiritual ya estaba operando en los días del Nuevo Testamento, si bien su manifestación plena no acontecerá sino antes de la Segunda Venida de nuestro Señor Jesucristo:

*1ª Juan 4:1-6: “Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo. En esto conoced el Espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios; y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios; y este es el espíritu del anticristo, el cual vosotros habéis oído que viene, y que ahora ya está en el mundo. Hijitos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido; porque mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo. Ellos son del mundo; por eso hablan del mundo, y el mundo los oye. Nosotros somos de Dios; el que conoce a Dios, nos oye; el que no es de Dios, no nos oye. En esto conocemos el espíritu de verdad y el espíritu de error.”*

Esa gran multitud de la visión de Juan es portadora de palmas en sus manos, símbolo de la paz heredada de Cristo Jesús, por cuanto han rehusado las herramientas, el lenguaje y todos los símbolos de destrucción de la religión del imperio, de la unión de la cruz y la espada; de la unión del trono y el altar.

La religión de la creación es conocedora de que “nosotros” es la palabra más importante del vocabulario de la verdadera justicia social, la justicia del Reino de Dios.

La religión de la creación sabe que “nosotros” significa “nos-otros”, por lo que no puede ignorar el crecimiento en el racismo, en la criminalización de las minorías, en la insensibilidad respecto al empobrecimiento, el genocidio educativo y el coste moral y económico de las guerras para incrementar los beneficios de la industria armamentista.

La religión del imperio es colaboracionista con el sistema imperante, por cuanto es subsidiario del mismo.

El descubrimiento de estas realidades representa el mayor temor para la religión del imperio y sus secuaces.

\*\*\*\*\*

## EL DIOS DE LA RELIGIÓN DE LA CREACIÓN.

---

El Dios de la religión de la creación reside más allá de todos los cielos, y, al mismo tiempo, hace acto de presencia dentro de la creación y entre los humanos.

Es fácil su encuentro en los sitios sagrados de la Tierra, los lugares no hechos de manos humanas, como los ríos, los páramos, los bosques, el mar, la intimidad de los hombres y la vivencia del amor.

Por eso, mientras la religión del imperio se empeña en levantar edificios suntuosos, las Sagradas Escrituras repiten en varias ocasiones que los templos levantados por el hombre no son donde Dios reside:

Hechos 7:48-50: *“El Altísimo no habita en templos hechos de mano, como dice el profeta (Isaías 66:1-2): El cielo es mi trono, y la tierra el estrado de mis pies: ¿Qué casa me edificaréis? dice el Señor; ¿o cuál es el lugar de mi reposo? ¿No hizo mi mano todas estas cosas?”*

La religión del Dios de la creación se caracteriza por las relaciones igualitarias.

Los recursos con que Dios ha dotado a esta Tierra son suficientes para todos, e incluso para muchos más, pero el egoísmo, el afán por el lucro y la dominación impide que la cooperación y el apoyo mutuo dirijan las relaciones económicas de los humanos como hermanos, hijos de un mismo Padre.

Es fácil amar a todos los seres cuando se sabe y se asume que somos arrendatarios, lugartenientes del Dios de la creación, y por lo tanto nuestras interacciones son voluntarias y mutuas, sin la violencia de la fuerza represiva que siempre ha caracterizado a la religión del imperio y sus dignatarios.

La religión de la creación es camino de vida, y de vida en abundancia.

Así lo revelan las Sagradas Escrituras; y así lo enseñó nuestro Señor Jesucristo.

Hechos 17:24-25: *“El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos humanas, ni es honrado por manos de hombres, como si necesitase de algo; pues él es quien da a todos vida y aliento y todas las cosas.”*

El “dios” del imperio promete la salvación de los hombres apelando al miedo, y de ese modo no puede por menos que transmutarse en opio que dimana del mercado religioso en el que se convierte en fetiche que sofoca a la verdadera espiritualidad.

\*\*\*\*\*

## LA MORADA DE LOS “DIOSES” DEL IMPERIO.

Los “dioses” de la religión del imperio “viven” en el templo cercano al palacio de la ciudad real.

Las gentes se encuentran con los “dioses” del imperio en sus fríos santuarios, donde offician los sacerdotes elitistas de la casta auspiciada por el estado secular sostenido por la casta dominante.

Dondequiera que predomine la religión del imperio, el gélido orden jerárquico regirá sobre las relaciones humanas.

La competencia económica impregna la atmósfera del sistema, con pocos ganadores privilegiados y muchísimos debilitados perdedores.

El templo de la religión del imperio siempre está plagado de mercaderes.

Los corruptores del lenguaje habrán logrado convencer a los más de que los empobrecidos son pobres, los enriquecidos son ricos, y los debilitados son débiles.

Bajo el poder de los “dioses” del imperio y sus secuaces, la interacción humana se caracteriza por la sospecha y la violencia.

La tierra y sus recursos pertenecen a los monarcas, la clase aristocrática y los enriquecidos a costa de los debilitados.

La religión del imperio ha fraguado en el curso de los siglos una sociedad de relaciones coercitivas dentro de una red formada por la fuerza, la manipulación y el afán por el lucro y la dominación.

## LA REVELACIÓN DEL MAYOR TEMOR DEL IMPERIO.

Van en constante aumento los asesinatos, las estafas, la corrupción política, las depresiones, la alienación, los suicidios, la comida basura, los pesticidas, la devastación ecológica y una serie de conflictos bélicos controlados para que su expansión no quede fuera de la supervisión de los “señores de la guerra”, y así dar salida a los productos de la inmensa industria armamentista, enrevesada maquinaria luciferina.

“En tiempos de las bárbaras naciones  
colgaban de las cruces los ladrones;  
pero hoy, en el siglo de las luces,  
del pecho del ladrón cuelgan las cruces.”

Tanto la religión de la creación como la del imperio están representadas y claramente descritas en las Sagradas Escrituras.

Sus partidarios son fácilmente reconocibles cuando nuestra lectura bíblica logra desprenderse del prisma eclesiástico que actúa como un filtro para que leamos sin entender, para que descontextualicemos su mensaje y convirtamos la Biblia en un misal para llevar en la mano a los cultos, donde actualmente puede que no haya necesidad ni siquiera de abrirlo.

La religión del imperio existe de espaldas a la experiencia de Dios viviente; sólo es un fetiche, una imagen ciega y muda, un espantajo de melonar.

De ahí la sabiduría de Dios nuestro Creador al darnos el Decálogo, la Santa Ley de Dios, en la que hallamos el mandamiento que nos ordena que no nos hagamos imágenes para honrar y venerar, y que ni siquiera usemos el Nombre de Dios en vano.

\*\*\*\*\*

## UNA PALABRA CLAVE: "IGLESIA".

---

Hay una premisa fundamental en nuestro estudio de los rasgos distintivos de la religión del imperio y la religión de la creación:

Todos los sistemas religiosos tratan aparentemente de lo divino, de lo sagrado, pero eso no significa que sean caminos de espiritualidad.

La espiritualidad es el agua limpia que brota del manantial.

La religión del imperio es el agua contaminada que nos llega después de haber discurrido por conductos cargados de mugre pestilente.

La distinción entre religión y espiritualidad es absolutamente imprescindible si queremos ver la distancia astronómica que media entre ambas concepciones, y así poder tomar una opción coherente con el anhelo del corazón del Dios viviente.

De ahí se desprende la facilidad con que el sistema imperante entra en "maridaje" con los sistemas religiosos, y la dificultad tan grande que éste experimenta al tratar de dominar el campo de la espiritualidad, es decir, de la religión de la creación.

Como alguien ha dicho: "Los obispos tiene sueldo; los místicos no."

Los sistemas religiosos que constituyen la religión del imperio procuran, y muchos logran, sustantivarse y establecerse mediante la articulación de los poderes religiosos con otros poderes y potestades, en un juego que nosotros denominamos "maridaje", y cuyos intereses son oscuros e inconfesables.

Hubo tiempos en nuestro occidente cuando el poder de la religión del imperio fue absoluto, poniendo y deponiendo monarcas, promoviendo guerras, organizando cruzadas, distribuyendo nuevos territorios entre las potencias conquistadoras, y dando por resultado épocas de insuperable violencia y derramamiento de sangre de los pueblos.

Ese “maridaje” continúa donde le es posible bajo condiciones de mayor discreción, sin que sus aspiraciones a volver a ser el poder dominante universal hayan cesado.

La oposición a la religión de la creación, es decir, a la auténtica espiritualidad, por parte de la religión del imperio bajo cualquiera de sus formas y nomenclaturas, da por resultado que los sistemas religiosos establecidos e institucionalizados se vean privados de hombres carismáticos y espirituales – las mujeres ni siquiera suelen contar- siendo éstos substituidos por los burócratas y tecnócratas que se autodefinen como autoridades eclesiásticas, las que en muchos casos se revisten con un atuendo muy parecido al de las autoridades que organizaron el asesinato de Jesús de Nazaret.

De ahí que la religión del imperio no quiera fieles maduros y creativos, sino siervos sumisos y obedientes que garanticen la perpetuación de un infantilismo servil e inmovilista.

De ese modo, la religión del imperio se convierte en el túmulo del Dios vivo.

Pero, ¿cuál es la palabra “clave” a la que nos referimos en esta parte de nuestro estudio?

Se trata de la propia voz “iglesia”, cuyo origen etimológico está formado por dos términos: “ek”, preposición griega que significa “fuera”, y “klesía”, “asamblea”, del verbo “kaleo”, es decir, “llamar”.

Esto significa que la “iglesia” es un pueblo de hombres y mujeres llamados a salir.

La pregunta del millón es ¿de dónde se espera que salgamos y hacia dónde se nos pide que caminemos?

Nuestra primera conclusión es que la “iglesia” es un pueblo que sale del imperio dominador para emprender un camino, jamás una institución inmóvil ni un fin en sí misma.

La iglesia formada por el remanente fiel a Jesucristo y su Palabra sabe muy bien que la única opción de respuesta a la violencia y el dominio del imperio radica en salir de él.

Así podemos comprender la razón por la que todos los movimientos de reforma radical optaron por mantener la separación absoluta de la iglesia y el estado secular.



Cuando vamos a la historia bíblica hallamos a Abraham, quien en obediencia a la llamada de Dios, sale del imperio babilónico, dejando Harán, su tierra y parentela, para encaminarse hacia la tierra de Canaán.

Hallamos igualmente a Moisés, a quien Dios también llama a salir del imperio faraónico, dejando atrás a su familia y bienestar, a su parentela y seguridad, para encaminarse hacia la tierra promisoría, nueva y desconocida.

Creemos que optar por la religión de la creación implica dejar la religión del imperio, es decir, salir también nosotros dejando atrás los vínculos que encadenan al pueblo cristiano a los poderes imperiales que pretenden convertir el camino de Jesucristo en un sistema religioso en el que, junto a otros pilares, apoyarse para justificar su existencia y legitimar su poder.

Ese sentido de salida del imperio es lo que se desprende de la llamada de Dios a Abraham:

Génesis 12:1: *“Pero YHVH había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré.”*

La tierra, la parentela y la casa del padre son representativos de las fuertes y sutiles cadenas que el imperio y su religión utilizan para mantener atados a los hombres.

Los argumentos empleados por el sistema para que nos mantengamos unidos a la nación, a los antepasados y a la familia son consciente o inconscientemente manejados por el sistema educativo del imperio y de la religión al servicio de sus intereses.

Hemos recibido esos argumentos desde nuestra más tierna infancia, e incluso hemos podido trabajar para implantarlos y fortalecerlos sin ser realmente conscientes de ello.

Pero aunque hayamos tardado mucho en llegar a comprender las artimañas del sistema, eso no anula el hecho de haber recibido la llamada de Dios a salir, dejando atrás todo cuanto está contaminado y conduce irremediabilmente al adocenamiento, a la somnolencia espiritual, a la muerte y la destrucción.

Ser “iglesia de Cristo” significa salir del sistema y emprender el camino hacia la tierra abundante, hacia la vida, hacia el Reino de Dios y su justicia que hemos de buscar siempre y en primer lugar.

Y el territorio de nuestra búsqueda, de nuestro peregrinaje, es el universo, no los templos hechos de manos humanas, por cuanto el universo es el gran sacramento de la Palabra de Dios.

La religión de la creación muestra que la materia es sagrada, que la materia es luz a una frecuencia muy baja, que estamos hechos de la misma materia

que las estrellas, que la naturaleza es espiritual, que todo es reflejo de Dios, y que, por lo tanto, nada en el universo es indiferente al Creador.

El sistema imperante en maridaje con la religión del imperio aparece en el libro de Apocalipsis bajo el nombre simbólico de “Babilonia”, la ciudad histórica que ya hacía muchos siglos atrás había dejado de existir, y había quedado reducida a desierto y piedras, para cuando el Apóstol Juan recibió las visiones que escribió en el libro de la Revelación de Jesucristo, que nosotros conocemos como El Apocalipsis:

Apocalipsis 14:8: *“Otro ángel le siguió (al primero), diciendo: Ha caído, ha caído Babilonia, la gran ciudad, porque ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación.”*

Apocalipsis 16:19: *“Y la gran ciudad fue dividida en tres partes, y las ciudades de las naciones cayeron; y la gran Babilonia vino en memoria delante de Dios, para darle el cáliz del vino del ardor de su ira.”*

Apocalipsis 17:4-14: *“Y la mujer estaba vestida de púrpura y escarlata, y adornada de oro, de piedras preciosas y de perlas, y tenía en la mano un cáliz de oro lleno de abominaciones y de la inmundicia de su fornicación; y en su frente un nombre escrito, un misterio: BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA. Vi a la mujer ebria de la sangre de los santos, y de la sangre de los mártires de Jesús; y cuando la vi, quedé asombrado con gran asombro. Y el ángel me dijo: ¿Por qué te asombras? Yo te diré el misterio de la mujer, y de la bestia que la trae, la cual tiene las siete cabezas y los diez cuernos. La bestia que has visto, era, y no es; y está para subir del abismo e ir a perdición; y los moradores de la tierra, aquellos cuyos nombres no están escritos desde la fundación del mundo en el libro de la vida, se asombrarán viéndola bestia que era y no es, y será. Esto, para la mente que tenga sabiduría: Las siete cabezas son siete montes, sobre los cuales se sienta la mujer, y son siete reyes. Cinco de ellos han caído; uno es, y el otro aún no ha venido; y cuando venga, es necesario que dure breve tiempo. La bestia que era, y no es, es también el octavo; y es de entre los siete, y va a la perdición. Y los diez cuernos que has visto, son diez reyes, que aún no han recibido reino; pero por una hora recibirán autoridad como reyes juntamente con la bestia. Estos tienen un mismo propósito, y entregarán su poder y su autoridad a la bestia. Pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque él es el Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con él son llamados y elegidos y fieles.”*

Apocalipsis 18:1-5: *“Después de esto vi a otro ángel descender del cielo con gran poder; y la tierra fue alumbrada con su gloria. Y clamó con voz potente, diciendo: Ha caído, ha caído la gran Babilonia, y se ha hecho habitación de demonios y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de toda ave inmunda y aborrecible. Porque todas las naciones han bebido del vino del furor de su fornicación; y los reyes de la tierra han fornicado con ella, y los mercaderes de la tierra se han enriquecido de la potencia de sus deleites. Y oí otra voz del cielo, que decía: Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis*

*partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas; porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus maldades.”*

Apocalipsis 18:9-10, 20-21: *“Y los reyes de la tierra que han fornicado con ella, y con ella han vivido en deleites, llorarán y harán lamentación sobre ella, cuando vean el humo de su incendio, parándose lejos por el temor de su tormento, diciendo: ¡Ay, ay, de la gran ciudad de Babilonia, la ciudad fuerte; porque en una hora vino tu juicio!... Alégrate sobre ella, cielo, y vosotros, santos, apóstoles y profetas; porque Dios os ha hecho justicia en ella. Y un ángel poderoso tomó una piedra, como una gran piedra de molino, y la arrojó en el mar, diciendo: Con el mismo ímpetu será derribada Babilonia, la gran ciudad, y nunca más será hallada.”*

Ser “iglesia de Cristo” como remanente fiel es responder a la llamada del Señor a salir del imperio simbolizado por Babilonia, para no participar de su pecado ni del juicio venidero que la destruirá.

La historia corrobora que el sincretismo del cristianismo con la religión del imperio tuvo sus orígenes (272-337 d.C.). Por el historiador Eusebio de Cesarea (c. 263 – 339 d.C.), sabemos que el emperador Constantino, a fin de recomendar la nueva religión a los paganos, transfirió al cristianismo los ornamentos exteriores a los cuales estaban acostumbrados, tales como el incienso, las velas de las ofrendas votivas, el agua bendita, las imágenes y las vestiduras sacerdotales.

Aquí hemos de recordar que el imperio romano no era heredero solamente de inmensos territorios conquistados militarmente, sino que las religiones de Oriente y de Grecia también habían entrado en la cultura romana produciendo una orientalización por la adopción de las deidades procedentes de sus territorios conquistados.

Particularmente, dicha orientalización trajo consigo deidades astrológicas, como fue el caso del Sol, bajo la designación de Mitra, culto en el que convergían elementos persas y caldeos.

El culto solar de los babilonios produjo un efecto decisivo sobre las religiones de los pueblos semitas, y después sobre el sistema religioso del imperio romano, particularmente a partir del momento en el que el emperador Marco Aurelio elevó el “Sol Invictus” a la categoría de suprema divinidad del imperio.

Babilonia también había contribuido enormemente en este sincretismo mediante el culto a la diosa madre, conocida en Babilonia como Ishtar, e identificada con Astarte, Astoret, Perséfone, Artemis o Diana Artemisa de Éfeso, Venus, Isis y otras advocaciones.

Todas estas “diosas madres” fueron consideradas “madres vírgenes”, “madres misericordiosas”, “reinas del cielo”, y su les representaba como una mujer sosteniendo un niño en sus brazos, y a veces como una madre dolorosa intercediendo por sus devotos ante un dios colérico.

La adopción de la fecha del 25 de diciembre, el Día del Sol Invicto, el Domingo mitraico, los ornamentos cúlticos, el cambio del Séptimo Día –el Sábado- por el primer día de la semana, dedicado en honor del Sol, bautizado como “Domingo”, es decir, “día del Señor”, y muchos otros elementos muestran las evidencias del sincretismo católico romano con las religiones del imperio.

Cuando llegamos al año 312 d.C., vemos al emperador Constantino actuar como jefe de la Iglesia ordenando un concilio ecuménico para crear la unidad del dogma cristiano, Confirió plenos poderes judiciales a los obispos, capacitándoles desde aquel momento para censurar y excomulgar incluso a altos cargos de la administración del imperio.

En el año 321 d.C. impuso por ley la observancia del primer día de la semana, Domingo, prohibiendo el culto en el Séptimo Día, como habían venido observando los cristianos desde el principio.

A partir de entonces, tanto Constantino como sus sucesores en el trono imperial declararon herejes a todos cuantos no profesaran la religión católica, es decir, la religión universal del imperio, lo que quedó constituido como ley en el año 380 d.C. bajo el reinado del emperador Teodosio el Grande (347-395 d.C.).

Agustín de Hipona (354-430 d.C.) justificó la coacción y persecución de los herejes y de los cismáticos, declarando que el estado cristiano estaba al servicio más elevado de la Iglesia con el fin de conservar la unidad católica y la disciplina eclesiástica por la fuerza de las leyes imperiales.

La herejía se trató como un delito contra el estado y la sociedad civil, llegando a declararse punible de muerte., Finalmente, el papa de Roma afirmó que poseía el poder supremo tanto de Iglesia como del estado por derecho divino.

\*\*\*\*\*

## EL DOMINIO DE LA NUEVA BABILONIA.

---

La Babilonia del libro de Apocalipsis, después que la Babilonia histórica llevara tantos siglos destruida, presenta unas características simbólicas que hemos de considerar.

Apocalipsis 17:1: *“Vino entonces uno de los siete ángeles que tenían las siete copas, y habló conmigo diciéndome: Ven acá, y te mostraré la sentencia contra la gran ramera, la que está sentada sobre muchas aguas.”*

Según revela el propio libro de Apocalipsis, el significado de las “muchas aguas” se muestra en Apocalipsis 17:15:

*“Me dijo también: Las aguas que has visto donde la ramera se sienta, son pueblos, muchedumbres, naciones y lenguas.”*

La organización religiosa simbolizada por esta mujer ejerce su dominio sobre multitudes, sobre naciones y pueblos y lenguas:

Apocalipsis 17:2: *“Con la cual han fornicado los reyes de la tierra, y los moradores de la tierra se han embriagado con el vino de su fornicación.”*

Es evidente que esta organización religiosa cuenta con el apoyo de los estados, y ha embriagado a todos con “el vino de su fornicación.”

Ahora bien, el símbolo del vino nos remite a la consideración de que el vino es el fruto de la vid, el mosto fermentado, y en el lenguaje apocalíptico se refiere a enseñanzas erróneas y tradiciones humanas que se oponen al mensaje de las Sagradas Escrituras.

Vamos a echar una mirada rápida a algunas de esas enseñanzas:

La doctrina pura enseña que las Sagradas Escrituras son la Santa Palabra de Dios, y es la única regla de fe y de doctrina dada por el Señor a su Iglesia. El apoyo bíblico es el siguiente:

2ª Timoteo 3:14-17: *“Pero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido; y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús. Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.”*

2ª Pedro 1:19: *“Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones.”*

Sin embargo, la doctrina adulterada enseña la tradición y los dogmas promulgados por Roma también son reglas de fe. Para esto no hay apoyo bíblico.

La doctrina pura enseña que somos salvos por la sola gracia. El apoyo bíblico es el siguiente:

Efesios 2:8-9: *“Porque por gracias sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe.”*

La doctrina adulterada enseña que para salvarse hay que hacer penitencias y obras meritorias. Pero para esto no hay apoyo bíblico.

La doctrina pura enseña que Jesucristo es nuestro único mediador:

1ª Timoteo 2:5: *“Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre.”*

La doctrina adultera enseña que los hombres y mujeres reconocidos por Roma como “santos” también son intercesores. Pero para esto no hay apoyo bíblico.

La doctrina pura enseña que los Diez Mandamientos no fueron cambiados por nuestro Señor Jesucristo, ni Él autorizó ningún cambio al respecto:

Mateo 5:17-18: *“No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir. Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido.”*

La doctrina adulterada enseña que la Iglesia de Roma tiene facultad para modificar los Diez Mandamientos. Para esto, naturalmente, tampoco hay apoyo bíblico.

La doctrina pura enseña que la Santa Ley de Dios es la que el Señor dio:

Éxodo 20:1-17: *“Y habló Dios todas estas palabras, diciendo:  
Yo soy YHVH tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre.*

*No tendrás dioses ajenos delante de mí.*

*No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra.*

*No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo soy YHVH tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen,*

*Y hago misericordia a millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos.*

*No tomarás el nombre de YHVH tu Dios en vano; porque no dará por inocente YHVH al que tomare su nombre en vano.*

*Acuérdate del día de reposo (el original hebreo dice “Shabat”, “Sábado”) para santificarlo.*

*Seis días trabajarás, y harás toda tu obra;*

*Mas el Séptimo Día es reposo (el hebreo dice “Shabat”, “Sábado”) para YHVH tu Dios; no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas.*

*Porque en seis días hizo YHVH los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el Séptimo Día; por tanto, YHVH bendijo el día de reposo (el original dice “Shabat”, “Sábado”) y lo santificó.*

*(Génesis 2:1-3: “Fueron, pues, acabados los cielos y la tierra, y todo el ejército de ellos. Y acabó Dios en el Día Séptimo la obra que hizo; y reposó el Día Séptimo de toda la obra que hizo. Y bendijo Dios al Día Séptimo, y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación.”).*

*Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que YHVH tu Dios te da.*

*No matarás.*

*No cometerás adulterio.*

*No hurtarás.*

*No hablarás contra tu prójimo falso testimonio.*

*No codiciarás la casa de tu prójimo, no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo.”*

La doctrina adulterada enseña que la Iglesia de Roma tiene facultad para cambiar los mandamientos de la Santa Ley de Dios. Sin ningún apoyo bíblico, este es el resultado de la Ley de Dios cambiada:

*“Amarás a Dios sobre todas las cosas.*

*No tomarás el nombre de Dios en vano.*

*Santificarás las fiestas (las decretadas por Roma, ignorando las decretadas por el Señor).*

*Honrarás a tu padre y a tu madre.*

*No matarás.*

*No adulterarás.*

*No hurtarás.*

*No dirás falsos testimonios ni mentirás.*

*No codiciarás la mujer de tu prójimo.*

*No codiciarás los bienes de tu prójimo.”*

Otra de las características de la Iglesia simbolizada por Babilonia, como “madre de las ramera y de las abominaciones de la tierra”, es su capacidad para engendrar a otras organizaciones religiosas semejantes a ella.

Algunas de las doctrinas de las “hijas”, a semejanza de la “madre”, están contaminadas con el vino de la fornicación de Babilonia.

Cuando Juan vio a la gran ramera, Babilonia, vio que llevaba inscrito ese título en su frente:

Apocalipsis 17:5: *“Y en su frente un nombre escrito, un misterio: BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA.”*

En los días en que fue escrito el libro de Apocalipsis era costumbre que las prostitutas llevaran escritos sus nombres en cintas atadas a la cabeza.



Las hijas no nacen ramera, sino que llegan a serlo por su propia decisión.

Roma ha mostrado estas características desde sus comienzos, desde el momento en que cayó en los brazos del imperio romano, donde los césares llegaron a convertirse en los papas.

Y sus hijas, las iglesias protestantes, siguen el camino de perdición alejándose de la pura doctrina de las Sagradas Escrituras, predicando la gracia barata, la que convierte la gracia de Dios en libertinaje.

La culminación de la historia está muy cerca. Cristo viene, y viene pronto.

Los que rechazan la invitación a salir de Babilonia, de la religión del imperio, tendrán que lamentarlo muy pronto; pero los que obedezcan pronto estarán cantando con el Cordero alrededor del trono:

Apocalipsis 19:5-8: *“Y salió del trono una voz que decía: Alabad a nuestro Dios todos sus siervos, y los que le teméis, así pequeños como grandes. Y oí como la voz de una gran multitud, como el estruendo de muchas aguas, y como la voz de grandes truenos, que decía: ¡Aleluya, porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso reina! Gocémonos y alegrémonos y demosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado. Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos.”*

\*\*\*\*\*

## ¿CÓMO PODEMOS SALIR DE LAS GARRAS DEL IMPERIO?

No todos los acusados de ser “anti sistema” llevamos el pelo largo, una coleta, piercings en las orejas, ni somos “yayoflautas”.

No vamos a entrar en discusiones sobre modas y atuendos.

Pero sí vamos a confesar que palpita mucha lícita indignación bajo quienes solemos vestir traje y corbata.

Aquí conviene recordar el viejo refrán castellano que reza: “El hábito no hace al monje”.

¿Cómo podemos resistirnos al fortalecimiento del sistema imperante y su religión imperial?

¿Qué podemos hacer para no contribuir voluntariamente a un sistema de destrucción, violencia y guerra?

¿Cómo podemos ser “iglesia de Jesucristo”, es decir, pueblo llamado a salir del imperio de turno para encaminarnos al Reino de Dios y su justicia?

Con toda honestidad hemos de reconocer que no es nada fácil, pues demanda valor, decisión, creatividad y determinación.

Repasando las acciones de hermanos y hermanas destacados por su espíritu de valentía, podemos constatar que hay quienes optan por no dejar que sus hijos sean contaminados en los centros de adoctrinamiento del imperio.

Otros sencillamente optan por simplificar su modo de vivir, evitando caer en las redes del consumismo que nos consume.

La simplificación de la vida reduce la dependencia de las estructuras económicas del imperio.

También ayuda esta simplificación a reducir los sentimientos de culpabilidad ante la destrucción ecológica masiva generada por la economía absolutamente insostenible del capitalismo explotador de la tierra que Dios ha entregado en las manos de todos los humanos, no sólo de unos pocos.

Hay quienes plantan huertos comunitarios...

Hay quienes sólo compran y consumen productos locales...

Hay quienes valientemente han optado por declararse objetores fiscales, de los cuales no aparecen noticias en los medios...

También hay quienes deciden no votar en las elecciones, pues saben que los políticos sólo son oficinistas superpagados por los señores del sistema, y que su voto sólo sirve para darle legitimidad y fortalecimiento al imperio...

También hay quienes hace ya mucho tiempo que dejaron de leer la prensa, y ahora han renunciado a prender el televisor...

Otros escriben poemas sobre la libertad, la naturaleza, la sensualidad y el gozo que aguarda a quienes optan por vivir fuera de las cadenas de la cultura impuesta...

Hay quienes componen e interpretan canciones protesta, hasta que alcanzan la fama y se olvidan del cuento, porque el sistema y sus fulgores les arrastran...

Otros, cansados de la desvergüenza de la religión organizada e institucionalizada, optan por adorar al Dios Creador de toda la creación, y se olvidan, o lo procuran hacer, del "dios" que toma partido en los conflictos bélicos entre el imperio y los pueblos que quieren mantener su autonomía.

Son los que no comprenden cómo pueden presidir el culto divino las banderas empapadas de sangre junto a la Cruz del Cordero inmolado por el imperio.

Algunos procuramos predicar sermones en los que destacamos al Jesús subversivo que enseñó la existencia de un imperio alternativo llamado "Reino de Dios y su Justicia".

Quizá, amigo lector, se te ocurra alguna otra manera de procurar "salir del imperio" o alejarnos todo lo posible de su núcleo central, para volvernos "periféricos".

## LA REVELACIÓN DEL MAYOR TEMOR DEL IMPERIO.

Abraham tenía setenta y cinco años de edad cuando recibió la llamada de Dios a salir del imperio caldeo.

Moisés tampoco era precisamente un niño cuando Dios salió a su encuentro para mostrarle como salir del imperio faraónico egipcio.

Ambos, con muchos otros en el curso de los siglos, tuvieron que embarcarse, no en unos peregrinajes espiritualistas, sino en unos arriesgados viajes de liberación hacia un mundo nuevo; un mundo prometido por el Dios de la Creación, lejos de los imperios y su religión adocenante.

\*\*\*\*\*

## \*LA ESPERANZA BIENAVENTURADA.

---

La más clara promesa de la Segunda Venida de nuestro Señor Jesucristo se halla en el Evangelio según Juan 14:1-3:

*“No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis.”*

¿Cómo será la Segunda Venida de nuestro Señor Jesucristo?

Jesús señaló cinco características de su Segundo Adviento:

Mateo 24:30-31: *“Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria. Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro.”*

Como vemos, Jesucristo glorificado vendrá personalmente y de forma visible y audible para todos los vivos.

Apocalipsis 1:7: *“He aquí que (Cristo) viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron; y todos los linajes de la tierra harán lamentación por él. Sí, amén.”*

También se nos revela que su venida será sobre las nubes de los cielos.

Su Segunda Venida será con poder y gran gloria.

Su Segundo Adviento no será sólo visible, sino también audible.

Y también se nos revela que en su Segunda Venida será acompañado por sus ángeles.

Y lo que es más, el Segundo Advenimiento de nuestro bendito Señor y Salvador producirá la primera resurrección, es decir, la resurrección de todos los redimidos de todos los tiempos:

1ª Corintios 15:22-23: “Porque así como en Adam todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados. Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida.

Estas características de la Segunda Venida de nuestro Salvador se nos revelan con el propósito de que no seamos engañados por el engañador de los hermanos, por el imitador maligno, Satanás, ¡Dios le reprenda!

Mateo 24:23-26: *“Entonces, si alguno os dijere: Mirad, aquí está el Cristo, o mirad, allí está, no lo creáis. Porque se levantarán falsos Cristos (es decir, falsos “mesías”), y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos.”*

Esta advertencia de nuestro Señor se halla también en la palabra apostólica:

2ª Tesalonicenses 2:8-9: *“Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida; inicuo cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos.”*

De todo esto se desprende la trascendencia de conocer las características del Segundo Adviento de nuestro Señor, pues existe el peligro de ser engañados por el imitador, el enemigo de Cristo y de nosotros, sus hermanos menores.

Ahora procede que nos preguntemos por qué volverá de nuevo nuestro Señor Jesucristo.

Hay muchos que no anhelan el regreso del Salvador. Son quienes disfrutan de la vida y no creen que la vida por venir es mucho mejor.

Pero también hay quienes anhelamos ardientemente el regreso del Creador de nuestras vidas y Redentor de nuestras almas.

A la pregunta de por qué volverá nuestro Señor Jesucristo, la respuesta más concisa y precisa es sencillamente porque así lo ha prometido, y nuestro Señor siempre ha cumplido y cumplirá sus promesas.

Jesucristo volverá para completar el plan de salvación establecido por el Padre Eterno, Padre de nuestro Señor Jesucristo, y Padre nuestro que está en los Cielos.

Ese plan de salvación comprende nuestra resurrección para entrar en la Casa del Padre, y para después gozar de una vida eterna en cielos nuevos y una nueva tierra renovada:

Juan 5:25-29: *“De cierto, de cierto os digo: Viene la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oyeren vivirán. Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo; y también le dio autoridad de hacer juicio, por cuanto es el Hijo del Hombre. No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación.”*

Veamos ahora la visión que nuestro Señor le concedió al Apóstol Juan:

Apocalipsis 21:1-5: *“Vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más. Y yo Juan vi la Santa Ciudad, la Nueva Jerusalem, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron. Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas.”*

Así será como Dios producirá el final de la historia y el tránsito de ésta a la eternidad.

Jesucristo promete volver para traer consigo su galardón:

Apocalipsis 22:12: *“He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra.”*

Su Segunda Venida será también para juzgar a todas las naciones de la tierra:

Mateo 25:31-46: *“Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria, y serán reunidas delante de él todas las naciones; y apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos. Y pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda. Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis; estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a*

*mí. Entonces los justos le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te sustentamos, o sediento, y te dimos de beber? ¿Y cuándo te vimos forastero, y te recogimos, o desnudo, y te cubrimos? ¿O cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y vinimos a ti? Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis. Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre, y no medisteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; fui forastero, y no me recogisteis; estuve desnudo, y no me cubristeis; enfermo, y en la cárcel, y no me visitasteis. Entonces también ellos le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, sediento, forastero, desnudo, enfermo, o en la cárcel, y no te servimos? Entonces les responderá diciendo: De cierto os digo que en cuanto no lo hicisteis a uno de estos más pequeños, tampoco a mí lo hicisteis. E irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna.”*

El galardón o recompensa no es algo que nosotros podamos ganar o merecer, pero queda plenamente manifiesto que tendrá dos dimensiones antagónicas:

Será la salvación final de todos los redimidos:

1ª Tesalonicenses 4:15-18: *“Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos. Que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. Por lo tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras.”*

Pero también significará la perdición, entiéndase la destrucción, de todos los impíos:

1ª Tesalonicenses 5:1-3: *“Pero acerca de los tiempos y de las ocasiones, no tenéis necesidad, hermanos, de que yo os escriba. Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche; que cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán.”*

Lucas 17:26-30: *“Como fue en los días de Noé, así también será en los días del Hijo del Hombre. Comían, bebían, se casaban y se daban en casamiento, hasta el día en que entró Noé en el arca, y vino el diluvio y los destruyó a todos. Asimismo como sucedió en los días de Lot; comían, bebían, compraban, vendían, plantaban, edificaban; mas el día en que Lot salió de Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre, y los destruyó a todos. Así será el día en que el Hijo del Hombre se manifieste.”*

Apocalipsis 6:15-17: *“Y los reyes de la tierra, y los grandes, los ricos, los capitanes, los poderosos, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las*



*cuevas y entre las peñas de los montes; y decían a los montes y a las peñas: Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero; porque el gran día de su ira ha llegado; ¿y quién podrá sostenerse en pie?”*

La siguiente pregunta que muchos cristianos se hacen es cuándo será la Segunda Venida de nuestro Señor Jesucristo?

Muchos han sido en el curso de los siglos quienes se han aventurado a calcular el día de la Segunda Venida de nuestro Señor Jesucristo:

Una relación completa de los que osaron aventurar una fecha para el Segundo Adviento de nuestro Señor sobrepasaría en mucho las dimensiones que hemos optado por dedicar a este trabajo. Pero bástenos con algunos ejemplos notables.

En los días de la antigüedad nos encontramos con Apolinar el Joven (310 – c. 392 d.C.), quien afirmó que nuestro Redentor regresaría en el año 490.

Hipólito (217-236) enseñó que el regreso del Señor acontecería en el año 500 d.C.

Otros muchos apostaron por los años 1000, 1010, 1260 y 1651.

Entre los protestantes hallamos al propio Martín Lutero (1483-1546), quien durante algún tiempo afirmó que la Segunda Venida de nuestro Señor Jesucristo acontecería inmediatamente.

Lo mismo sucedió en los casos de los teólogos Michael Stiefel (1487-1567) y Johann Albrecht Bengel (1687-1752).

El movimiento iniciado por William Miller, ya en tiempos más recientes, afirmó que la Segunda Venida del Señor acontecería el día 22 de octubre del año 2844.

Otras denominaciones cristianas han dado las fechas más recientes de 1914, 1975, y en la actualidad son varios los movimientos cristianos que se aventuran a pronosticar fechas para el Segundo Adviento del Señor.

En el otro extremo, no faltan tampoco quienes no creen que nuestro Señor cumplirá su promesa, o bien posponen su cumplimiento indefinidamente.

Sin embargo, la Palabra de Dios, que no cambia, nos declara en el Evangelio según Mateo 24:48 que habría quienes creerían que *el Señor tardaba en venir*, e incluso quienes se burlarían de su promesa.

Y la palabra apostólica nos advierte en la 2ª Epístola Universal de Pedro lo que se diría en los últimos tiempos:

2ª Pedro 3:1-10: *“Amados, esta es la segunda carta que os escribo, y en ambas despierto con exhortación vuestro limpio entendimiento, para que tengáis memoria de las palabras que antes han sido dichas por los santos profetas, y del mandamiento del Señor y Salvador dado por vuestros apóstoles; sabiendo primero esto, que en los postreros días vendrán burladores, andado según sus propias concupiscencias, y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su advenimiento? Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación. Estos ignoran voluntariamente, que en el tiempo antiguo fueron hechos por la Palabra de Dios los cielos, y también la tierra, que proviene del agua y por el agua subsiste, por lo cual el mundo de entonces pereció anegado en agua; pero los cielos y la tierra que existen ahora, están reservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio y de la perdición (griego “apoleias”, “destrucción”) de los hombres impíos. Mas, o amados, no ignoréis esto: que para con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día. El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento. Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas.”*

Las palabras de nuestro Señor Jesucristo son claramente contundentes al respecto:

Mateo 24:35-36, 44: *“El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. Pero del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino sólo mi Padre... Por tanto, también vosotros estad preparados; porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis.”*

Estamos preparados para el encuentro con nuestro Redentor cuando nuestra vida le pertenece y nosotros vivimos con los ojos puestos en Jesús, el Autor y Consumador de la fe.

Como hijos e hijas de Dios, nuestro vivir es la experiencia de la esperanza bienaventurada y manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo.

Las enseñanzas de nuestro Divino Redentor sobre su Segundo Adviento representan una de las doctrinas más frecuentemente expresadas en el Nuevo Testamento. Sin embargo, se trata hoy día de una de las más olvidadas en los círculos cristianos.

Tito 2:11-13: *“Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo, quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso*

*de buenas obras. Esto habla, y exhorta y reprende con toda autoridad. Nadie te menosprecie.”*

1ª Juan 3:1-3: *“Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él. Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le vemos tal como él es, Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro.”*

Siendo fuente de purificación, el olvido de la Segunda Venida de nuestro Señor Jesucristo muestra la causa de la carnalidad tan abundante en nuestro medio cristiano.

Entonces, en ese día glorioso, será cuando nuestra salvación estará completa:

Apocalipsis 22:20: *“El que da testimonio de estas cosas dice: Ciertamente, vengo en breve. Amén; sí, ven, Señor Jesús.”*

\*\*\*\*\*

## TEXTOS BÍBLICOS SOBRE LOS CUALES JAMÁS ESCUCHAREMOS PREDICAR A LOS SIERVOS Y LACAYOS DE LA RELIGIÓN DEL IMPERIO.

---

Los siguientes textos son solamente unos ejemplos de los pasajes bíblicos sobre los cuales jamás escucharemos predicar a los telepredicadores y sus imitadores, ni a los servidores y lacayos de la religión del imperio, quienes, consciente o inconscientemente, sirven a los intereses de la religión del imperio.

Mateo 8:20: *“Y Jesús le dijo: Las zorras tienen cavernas, y las aves del cielo nidos; mas el Hijo del Hombre no tiene donde recueste su cabeza.”*

Mateo 13:22: *“Y el que fue sembrado en espinas, éste es el que oye la palabra, pero el afán de este siglo y el engaño de las riquezas, ahogan la palabra, y la hace infructuosa.”*

Marcos 10:23: *“Entonces Jesús, mirando alrededor, dijo a sus discípulos: ¡Cuán difícilmente entrarán en el Reino de Dios los que tienen riquezas!”*

Marcos 14:7: *“Siempre tendréis (el original griego dice “tenéis”) los pobres con vosotros, y cuando quisierais les podréis hacer bien; mas a mí no siempre me tendréis.”*

Lucas 6:20: *“Y alzando Jesús los ojos a sus discípulos, decía: Bienaventurados vosotros los pobres; porque vuestro es el Reino de Dios.”*

Lucas 16:13: *“Ningún siervo puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o se allegará a uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas.”*

Lucas 18:22: *“Y Jesús, oído esto, le dijo: Aún te falta una cosa, vende todo lo que tienes, y da a los pobres, y tendrán tesoro en el cielo; y ven, sígueme.”*

2ª Corintios 6:10: *“Como doloridos, mas siempre gozosos; como pobres, mas enriqueciendo a muchos; como no teniendo nada, mas poseyéndolo todo.”*

Santiago 2:5-7: *“Hermanos míos amados, oíd: ¿No ha elegido Dios a los pobres de este mundo, para que sean ricos en fe y herederos del reino que ha prometido a los que le aman? Pero vosotros habéis afrentado al pobre. ¿No os oprimen los ricos, y no son ellos los mismos que os arrastran a los tribunales? ¿No blasfeman ellos el buen nombre que fue invocado sobre vosotros?”*

Santiago 5:1-6: *“¡Vamos ahora, ricos! Llorad y aullad por las miserias que os vendrán. Vuestras riquezas están podridas, y vuestras ropas están comidas de polilla. Vuestro oro y plata están enmohecidos; y su moho testificará contra vosotros, y devorará del todo vuestras carnes como fuego. Habéis acumulado tesoros para los días postreros. He aquí, clama el jornal de los obreros que han cosechado vuestras tierras, el cual por engaño no les ha sido pagado por vosotros; y los clamores de los que habían segado han entrado en los oídos del Señor de los ejércitos. Habéis vivido en deleites sobre la tierra, y sido disolutos; habéis engordado vuestros corazones como en día de matanza. Habéis condenado y dado muerte al justo, y él no os hace resistencia.”*

Estos textos bíblicos, entre muchos otros, son los que han silenciado y seguirán silenciando los abusadores de la autoridad espiritual, los manipuladores de las conciencias, los clérigos-estrella al servicio del sistema imperante, desde el brazo de la religión del imperio.

Pero su silencio ha sido roto y sigue siéndolo por los siervos y siervas de Dios que no se han sometido a la religión del imperio, los que osadamente han proclamado y proclaman todo el consejo de Dios.

Mateo 23:34: *“Por tanto, he aquí yo os envío profetas y sabios y escribas; y de ellos, a unos mataréis y crucificaréis, y a otros azotaréis en vuestras sinagogas; y perseguiréis de ciudad en ciudad.”*

\*\*\*\*\*

## EPÍLOGO.

---

En Apocalipsis 19 hemos visto la imagen de todos los santos redimidos en los Cielos cantando triunfantes alabanzas a Dios por la justicia y la rectitud de sus juicios sobre Babilonia, y por haber sido salvados del pecado y del poder de Satanás, el enemigo de Dios y de los hombres, el manipulador de las conciencias, el que agazapado ha dirigido la religión del imperio.

Apocalipsis 19:6: *“¡Aleluya, porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso reina!”*

Todos los Cielos se llenarán de gozo en el amor de Dios, en la justicia a todos los explotados de todos los tiempos, y en la erradicación del mal en el universo.

Esa celebración celestial es denominada “la cena de las bodas del Cordero”:

Apocalipsis 21:9-11 *“Vino entonces a mí uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete plagas postreras, y habló conmigo, diciendo: Ven acá, yo te mostraré la desposada, la esposa del Cordero. Y me llevó en el Espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la gran ciudad santa de Jerusalem, que descendía del cielo, de Dios, teniendo la gloria de Dios. Y su fulgor era semejante al de una piedra preciosísima, como piedra de jaspe, diáfana como el cristal.”*

La “esposa del Cordero” está vestida del “lino fino y resplandeciente” que simboliza la justicia de Jesucristo que nuestro Señor otorga a todos cuantos le entregan sus corazones recibiendo como único Señor y Salvador personal, eterno y todo suficiente.

Todos los Cielos se regocijan en una celebración indescriptiblemente gozosa cuando Cristo recibe su Reino:

Apocalipsis 19:7-8: *“Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado. Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos.”*

El ángel le dice a Juan en Apocalipsis 19:10 quien es el único que merece la adoración:

*“Yo me postré a sus pies para adorarle. Y él me dijo: Mira, no lo hagas; yo soy consiervo tuyo, y de tus hermanos que retienen el testimonio de Jesús. Adora a Dios; porque el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía.”*

Los ángeles, profetas, sabios y escribas enviados por nuestro Señor son seres creados, siervos y siervas de Dios a quienes nuestro Señor ha confiado una tarea común, traer la profecía, es decir, el testimonio de Jesucristo a toda la humanidad.

El tiempo se acorta, y Jesucristo glorificado viene pronto a buscar a todos cuantos vivieron y durmieron en la esperanza mesiánica, la esperanza bienaventurada, cuando también los fieles vivos serán transformados para ser ambos trasladados a la Casa del Padre.

¿Estamos dispuestos a salir de Babilonia?

¿Estamos preparados para el encuentro con nuestro Redentor?

Amén.